

pio que no está en vuestra acción. Lo que vos criáis eternamente, no existe sino en un tiempo; porque vuestra existencia infinita é indivisible no comunica á sus obras sino una existencia divisible y limitada. El criar una cosa antes que otra, que ha de existir ciento ó mil años después, no prueba que haya en vos sucesión alguna: este *antes* y *después*, estas relaciones se hallan en vuestras obras, pero no pueden llegar hasta vuestra misma esencia. Conocéis las relaciones que habeis hecho, pero este conocimiento no pone en vos límite alguno: en el curso de esta existencia divisible y finita, veis lo que yo llamo presente, pasado y futuro: pero todo esto lo veis fuera de vos, y todo os está igualmente presente: abrazáis igualmente todas las cosas con vuestra indivisibilidad infinita.

Como vuestra existencia no tiene parte alguna, una cosa que pasa no puede corresponder mas á una parte que á otra de vuestra existencia indivisible; ó por mejor decir, no puede corresponder de ningún modo á vuestra existencia, porque no hay ninguna proporción entre una cosa infinita é indivisible, y entre otra divisible y pasajera. Con todo, hemos de concebir alguna relación entre la obra y el artífice; pero no ha de ser una relación de sucesión y de límite, sino que hemos de concebir solamente que *el que es* y no puede dejar de

ser, hace que lo que no es reciba de él una existencia limitada, que comienza para acabar.

Cualquiera otra relación, ¡oh Dios mio! destruye vuestra permanencia y vuestra simplicidad infinita. Vuestra perfección es tan grande y tan pura, que si quiero añadir á vuestra idea cualquiera de las ideas criadas, inmediatamente desaparece. Yo paso mi vida en contemplar vuestra infinitud; la veo, no puedo dudar de ella; pero si quiero comprenderla desaparece, y no me queda sino una idea finita: yo veo bastante para contradecirme y reprendirme siempre que concibo una cosa que es menos que Dios; pero apenas salgo de mi error, vuelvo á caer en él como por mi propio peso. Yo os veo, ¡oh Dios mio! del mismo modo que existo: como en mí todo es finito y sucesivo, os veo por ideas breves y pasajeras; de modo que ni puedo engañarme enteramente, ni poseer plena y constantemente vuestra verdad. En medio de esta confusión no os desconozco, antes bien os conozco con mas certeza por esta incomprendibilidad, que es el carácter necesario del infinito, que no sería infinito si el hombre lo pudiera comprender.

CAPITULO XII.

De la inmensidad de Dios.

HABIENDO considerado la eternidad é inmutabilidad de Dios, que son una misma cosa, he de examinar ahora su inmensidad. Supuesto que Dios existe por sí mismo, existe soberanamente, y contiene en sí eminentemente y del modo mas perfecto los grados del sér. Si tiene todos los grados del sér, ó todo el sér, no hay duda en que tambien debe tener todo lo que hay de perfecto y positivo en la estension. La estension es un modo particular de sér, del que yo tengo idea clara, y ya he visto que las ideas que á mí me representan las esencias de las cosas, son unas imájenes de otros tantos grados de sér que ó formalmente, ó eminentemente están en Dios, y que pueden existir fuera de él, porque puede producirlos. Luego todo lo que hay de perfecto y positivo en la estension debe estar en Dios; y Dios en tanto ha podido producirlo fuera de sí, en cuanto lo tiene eminentemente incluido en la plenitud de su sér. Pues ¿por qué no digo que Dios es corporal y estenso? Esto es porque son dos cosas muy distintas atribuirle á Dios la estension con una negacion ó límite, y atribuirle solamente la perfeccion que hay en una cosa estensa. Poniendo estension sin límites, pone

mos la inmensidad: pero poniendo la estension con un término ó límite, hacemos una naturaleza corporal.

No poniendo límite á la estension, le quitamos la figura, divisibilidad, impenetrabilidad y movimiento: la figura, porque ésta no es mas que un modo de sér terminado por una superficie; la divisibilidad, porque el infinito no puede componerse de partes, como dijimos arriba, y por consiguiente no puede resolverse en ellas dividiéndose; el movimiento, porque siendo actualmente infinito, ocupa todos los lugares sin dejar ni uno solo, y así no puede salir del lugar donde está, para ocupar otro donde no estaba: tampoco puede mudar de textura y combinacion de partes porque no las tiene; ni, en fin, puede tener lo que llamamos impenetrabilidad, porque para concebir la impenetrabilidad es preciso concebir dos cuerpos finitos, distintos entre sí, de los cuales ninguno puede ocupar el mismo espacio que el otro: pero en una inmensidad infinita é indivisible, ninguna cosa de estas podemos concebir; luego no es impenetrable.

Sentados estos principios, se sigue que todo lo que hay de positivo y perfecto en la estension se halla en Dios, sin que Dios sea ni figurado, ni movible, ni divisible, ni impenetrable; y por consiguiente ni palpable, ni mensurable. Así como no existe en un tiempo determinado, así tampoco

está en un lugar fijo: porque en virtud de su *sér absoluto é infinito*, no tiene ninguna relacion con los tiempos y lugares, que no son sino límites y restricciones del *sér*. Preguntar si Dios está sobre el cielo Empíreo; ó si en virtud de su longitud, latitud y profundidad, llega hasta las estremidades del universo, es en cierto modo una cuestion tan absurda, como preguntar si existia ya antes de criar el mundo, ó si durará despues que el mundo se haya acabado. Así como en Dios no puede haber ni pasado ni futuro; así tampoco puede haber mas acá, ó mas allá: la inmensidad escluye toda medida de estension, lo mismo que la permanencia absoluta toda medida de sucesion. Dios no ha sido, ni será; sino que es: del mismo modo, hablando propiamente, no está aquí, ni allí; ni está mas acá ó mas allá de las estrellas ó de cualquiera otra cosa finita, sino que está absolutamente. Todas las espresiones que lo refieren á un cierto término, y lo fijan en un determinado lugar, son impropias é indecentes. Pues ¿en dónde está Dios? Dios está: y está de tal modo, que no hemos de preguntar en dónde.

Lo que no tiene *sér* sino á medias, lo que no existe sino con límites, es una cosa de modo que no es mas que aquella cosa. Pero Dios no es precisamente una cosa determinada, individual, reducida á cierta clase ó grado de *sér*; es el mis-

mo *ente*; ó por mejor decir *es*: porque quanto menos palabras empleamos tanto mas decimos. *El es*, y no hay que añadir mas. Los otros entes que son medio entes, entes mutilados, porciones imperceptibles de ente; no son absolutamente, sino con cierta modificacion; y por eso nos vemos reducidos á preguntar, ¿cuándo existen, y dónde están? Si existen, no existirán siempre, ni han existido sino de algun tiempo á esta parte: si están aquí, no ocupan otro lugar que éste: de modo que estas dos preguntas *cuándo y dónde*, agotan todo su *sér*. Pero hablando de *El que es*, en decir que *es*, ya hemos dicho todo lo que hay que decir: el que aun quiere hacer alguna otra pregunta, no ha entendido nada de la cuestion que tratamos. El infinito indivisible no puede corresponder á ninguno de los entes finitos y divisibles que llamamos cuerpos.

Pero ¿he de dejar de decir por eso, que Dios está en todas partes? No: lo diré si es menester: para acomodarme á las nociones imperfectas que tenemos. Yo me guardaré bien de atribuirle una presencia corpórea en cada lugar, porque no es cuerpo; y no puede tener una superficie contigua á la superficie de los cuerpos; pero para hacerme entender le atribuiré una presencia de inmensidad, quiero decir, que así como en cualquier tiempo se debe decir de Dios que *es*, sin contraer este *es*

hoy, ó á este año; del mismo modo en cualquier lugar debemos decir que Dios *está*, sin restringir este *está*, diciendo que está aquí, ó está allí. Pero ¿no es quitarle una perfeccion á Dios, y á mí unconsueto sin igual, el no atreverme á decir que está aquí? Pues bien, diré que está aquí; y lo diré cuantas veces quiera, con tal que tenga cuidado de entenderlo como debo.

Cuando temo decir que está aquí, no es porque yo le atribuya alguna cosa menos noble y menos grande que la presencia local: al contrario, es para elevarme hasta ponerme en estado de concebir de un modo mas puro su universal simplicidad; es para reconocer que está infinitamente mas que si estuviera presente. De modo que todo mi raciocinio, se reduce á probar, que decir simple y absolutamente *Dios está*, es infinitamente mas que decir Dios está en todas partes: porque el lugar es una superficie finita, y lo que está en él ha de ser finito necesariamente.

Bien es cierto que yo no puedo concebir lugar alguno en donde Dios no obre; esto es, ningun ente que Dios no produzca sin cesar; y como todo lugar es cuerpo, al mismo tiempo que veo á Dios obrar sobre todos los cuerpos, conservándolos con su actual operacion, lo veo que obra en todo lugar. Pero hay una gran diferencia entre obrar sobre un cuerpo y corresponder á un cuerpo. La

presencia local no se puede concebir sino por una relacion local de sustancia á sustancia: pero no hay ninguna relacion local entre una sustancia finita y figurada, y entre otra que ni tiene lugar ni límite; por eso cuando decimos que Dios está en un cuerpo, se ha de entender solamente que obra sobre aquel cuerpo; porque no puede tener ninguna relacion local con la sustancia de un cuerpo.

Pero vamos, ¿en dónde está? ¿No está en ningun lugar? Respondo que para él no hay lugar particular: Dios existe con demasiada plenitud para poder existir con algun límite, y por consiguiente para poder estar mas presente en un lugar que en otro, por razon de su sustancia. Estas cuestiones, que parecen tan embarazosas, no lo son sino porque nos engañamos intempestivamente en resolverlas: en lugar de esplicarlas las habiamos de suprimir. Esto es lo mismo que si preguntáramos ¿de qué madera es una estatua de mármol? ¿de qué color es el agua pura y cristalina? ¿cuántos años tiene un niño que no ha nacido aún?

¿En qué paran, pues, todas aquellas ideas de inmensidad, que me representan á Dios como que llena todos los espacios del universo, y que pasa mucho mas allá? Estas ideas no las forma mi entendimiento cuando piensa seriamente, las hace mi imaginacion cuando se quiere representar lo

que escede sus fuerzas. Hablando como corresponde hablar de Dios, ni está dentro, ni fuera del mundo; porque para el infinito no hay dentro ni fuera, que son términos de las cosas mensurables. Todo este error procede de que las ideas de eternidad é inmensidad son superiores á nosotros por su infinidad, y se nos escapan á fuerza de ser tan simples y tan puras. Venimos siempre á parar á las ideas de compuesto, finito, número, medida, y nos imaginamos, contra nuestras mismas ideas una eternidad, que no es mas que una sucesion, indefinida de siglos, y una inmensidad falsa, que solo es una composicion confusa de espacio y sustancia mas y mas estensa: pero todo esto no tiene nada que ver con la inmensidad y eternidad verdadera.

Estas sucesiones de siglos, esta multitud de espacios llenos de sustancia, son divisibles; y por eso tienen esencialmente límites, aunque yo no los veo clara y distintamente al considerar estas ideas en globo y por mayor. Así cuando les atribuyo la infinidad, me contradigo á mí mismo por una distraccion, y digo una cosa que no puede tener ningun sentido: el único modo de contemplar verdaderamente la inmensidad y eternidad de Dios, es creer firmemente que en él no hay tiempo ni lugar; que hablando de él, es impertinente toda pregunta que sabe á lugar y tiempo; que entonces

no se ha de responder categóricamente y con seriedad, sino recordándose del absurdo que incluyen, é intimándoles para siempre que callen.

Estas dos cosas, quiero decir, la inmensidad y la eternidad, tienen una maravillosa relacion entre sí, y vienen á ser una misma cosa; esto es, el ser simple y sin límites. Apartad escrupulosamente toda idea de límite, y no os enredaréis con cuestiones vanas. *Dios es*: todo lo que queráis añadir á estas dos palabras, aunque sea con el mas bello pretesto del mundo, lejos de aclararlas las oscurece. Decir que es siempre, es caer en una equivocacion, y prepararse para una ilusion: esta palabra *siempre* puede significar una sucesion que no acaba; y en Dios no hay ninguna sucesion, por mas larga que la queramos hacer: así decir *que es*, significa mas que no el decir *que es siempre*. Del mismo modo, decir que está en todas partes, es decir menos que no decir simplemente *que está*: porque decir que está en todas partes, podia significar que la sustancia de Dios se estiende y refiere localmente á todos los espacios divisibles; y un infinito indivisible no puede tener esta relacion local con las sustancias corpóreas divisibles y mensurables. Es, pues, cierto que hablando con rigor, mas vale decir que *Dios es*, que no decir que *es siempre* y que *está en todas partes*.

Si Dios obra sobre un cuerpo, no por eso ha de

estar en él con presencia local: del mismo modo, aunque Dios obre sobre el tiempo ó sucesiones de las criaturas, no se sigue que esté en este tiempo ó sucesion. En medio de su inmensidad dá principio y fin, y órden á todo lo que produce: desde el centro de su inmovilidad mueve á todas las cosas. *El que es*, hace que cada cosa reciba con cierta medida el sér y la duracion. Las cosas finitas se pueden comparar y referirse unas á otras segun sus límites: el infinito indivisible no se puede comparar, ni proporcionar, ni medir; en él todo es absoluto, por eso no puede convenirle ningun término relativo: no se puede decir que está mas en el mundo que ha criado, que en los espacios que hay fuera de él y que no ha criado todavía; porque su inmensidad no está coartada á lugar alguno, y si lo estuviera, no sería ya inmensidad. Aunque haya dado cierta sucesion á la existencia finita de sus criaturas, no ha habido un tiempo determinado en que haya estado criando estas cosas y no las otras: sino que está eternamente criando todo lo que se ha de criar, y ha de existir sucesivamente (*b*). Está eternamente criando lo que se ha criado hoy, lo mismo que lo que se crió el primer dia del mundo.

Comparad las criaturas entre sí: podréis decir con verdad, que ésta es mas vieja que aquella, que ja una es mayor, ó está mas distante que la otra:

este órden y esta relacion proceden solamente de los límites que tienen las criaturas, y por eso en ellas solamente es donde hay medidas, relaciones, sucesiones; pero como Dios no tiene límites, no se le puede atribuir ninguna de estas cosas. Dios ve este órden y relacion que ha puesto en sus obras, ve del mismo modo los cuerpos que están entre sí contiguos, y los que están mas distantes que los cielos y la tierra; pero esta division, que ve en el finito divisible, no está en él, porque es infinito é indivisible, y no se divide y hace finito criando fuera de sí entes limitados y divisibles.

Lejos, pues, de mí todas esas cuestiones importunas que me presentan á Dios desfigurado: Dios existe mas que si existiera siempre; porque existe imlemente: Dios está mas que si estuviera en todo lugar, porque está: su presencia ni elonse, ias finita. Dios es, y todas las cosas son por Dios. Tambien se puede decir que todas las cosas están en Dios; no para significar que él es su lugar y superficie, sino para representarnos mas sensiblemente que obra sobre todo lo que existe, y que puede producir otras criaturas mayores sobre las cuales obraria con el mismo poder.

¡Oh Dios mio! ¡cuán grande sois! Pocas veces puede llegar hasta vos el pensamiento. Cuando comienza á concebiros le faltan las palabras y no pueden espresar lo que siente. Para hablar de

vos, las palabras mas simples son las mas mejores; las mas figuradas y compuestas son las mas impropias. El que es sabio con sobriedad, cuando ha dicho que sois, no se atreve á añadir nada mas cuanto mas os medita mas enmudece, absorto en la contemplacion de aquel supremo Sér, que no es sino Sér, y es el mas perfecto Sér de los séres, y un Sér tan soberano, que segun su arbitrio produce y aniquila cuanto existe.

El modo de concebiros bien, no es examinar cada una de por sí vuestras innumerables perfecciones: al contrario, multiplicándolas para consideraros por distintas caras y diversas relaciones, rebajo y disminuyo la idea que tengo de vos; me disminuyo á mí mismo, me apoco, y me confundo: aquella multitud de palabras que empleo no espresan á mi Dios: estos infinitos, divididos y distintos entre sí, ya no son aquel infinito simple que es el infinito verdadero. ¡Oh cuánto mas me satisface verlo todo reunido en vos mismo! Viendoos, ¡oh Verdad simple é infinita! enmudezco; pero me hago semejante en cierto modo á vos, si es lícito hablar así. Con una sola mirada veo al Sér, y ya lo he visto todo; he bebido en la fuente, y casi os he visto cara á cara, ¡oh Dios mio! Ver al Sér, es veros á vos mismo: porque ¿qué cosa sois vos sino el Sér? y ¿qué cosa se podria añadir, que significase mas que esta espresion?

Pero ¡ah! ¿cómo puede ser que yo que soy el que no es, ó lo mas mas, un no sé qué, que ni se puede encontrar ni nombrar, y deja de ser en un momento; yo nada, y sombra del sér, yo veaá *El que es*, y nombrando á *El que es* por escelencia, diga todo lo que de él se puede decir, sin miedo de decir menos de lo que debo? No obstante así es, ¡oh Dios mio! y desde que os considero como al Sér puro, os veo con toda la estension de vuestra divinidad, sin coartaros á tiempos ni lugares: y todos los siglos que me puedo figurar, todos los mundos que me puedo imaginar, nada son en vuestra presencia.

Pero ¡oh Dios mio! ¡temeré que no me oigais, ó que esteis ausente de mí, desde que he llegado á demostrar, que es cosa indigna de vos a tribu ros una presencia local y finita en cada parte del universo? No, Dios mio, no tengo tal temor: yo oigo vuestra divina voz, que resuena en lo íntimo de mi corazon, y vos me ois mejor de lo que pueden oirme todas las criaturas del universo. Vos estais en mí, mas que si estuvierais presente á mis ojos; estais en mi interior, mas que yo mismo; yo no estoy en el lugar que ocupo, sino de un modo finito; pero vos estais en él infinitamente, y vuestra accion obra infinitamente sobre mí. Vos no estais reducido á ningun lugar: yo os encuentro dor todas partes; en todas ellas estais tanto como

yo, é infinitamente mas que yo: no voy á ningun lugar, sino porque vuestra mano me conduce hasta él: os dejo en el lugar de donde salgo; por do quiera que pase os encuentro, y me estais esperando de antemano en el lugar á donde voy.

Estas espresiones impropias é imperfectas, ¡oh Dios mio! son el lenguaje de un amor tibio y grosero, y el efecto de mis limitadas ideas; pero yo las profiero, solamente para contentar mi corazon, no para instruirme, ni para alabaros dignamente. Cuando hablo para alabaros, todas las espresiones me parecen bajas é impuras: fijo la vista en el Sér; remonto el vuelo hasta el trono de EL QUE ES: lo veo, me pierdo en su inmensidad; veo á EL QUE ES, y ya no quiero ver á todo lo que no es. ¡Cuándo veré á este SER QUE ES, para fijar en él mi vista y no mirar á otra cosa! ¡Cuándo llegará el día en que, mirándola permanentemente, quedaré unido á él, y mi alma enajenada repetirá esta sola palabra: *Dios es, Dios es, Dios es!* Si entre tanto yo añado, *que será por los siglos de los siglos*, es para hablar acomodándome á mi debilidad, no para esplicar mejor sus perfecciones.

CAPITULO XIII.

De la ciencia de Dios.

No puedo concebir que Dios existe por sí mismo, sin concebir tambien que tiene en sí mismo la plenitud del sér; y por consiguiente todos los modos y maneras de existir, comenzando desde los mas imperfectos, y subiendo de perfeccion en perfeccion hasta el infinito. De este principio se sigue, que tambien está en él la inteligencia ó conocimiento, que es un modo de ser. Mis imperfecciones me han hecho conocer que no existo yo por mí mismo, y que debo existir por otro: este otro es Dios, que me ha criado, dándome un espíritu inteligente: no hubiera él podido dármele si no tuviera este grado de ser que llamo conocer, entender ó pensar. Y así Dios conoce, y conoce infinitamente; porque no puede tener la plenitud del sér, sin tener tambien la plenitud del conocimiento ó inteligencia, que es un modo particular de ser.

Lo primero que debia examinar yo ahora es, qué cosa es el conocimiento ó inteligencia: pero esta es una cuestion á la que no puedo satisfacer. Conocer, entender, pensar, &c., son las palabras mas claras y mas generales que hay, y por eso no es posible esplicarlas, ni definir las: si lo quisiera